

Continuacion del número anterior.

Como en la escuela de la Patria, será uno de los principales deberes de su Director el de imprimir en los niños desde los principios, el espíritu de honor, de vergüenza y de providad, vendrá à ser más eficaz para promover en ellos la aplicación al trabajo, aquella corrección ó castigo que le señale entre los otros como ignorante, incapaz, è indigno de pasar de una clase à otra, que no los azotes, la palmeta, ni alguno otro que le cause dolor ó infamia. Lo mismo que pasa en el corazón del hombre ya formado, sucede por lo común en el del niño: el rigor más le exaspera que le corrige; y así como nó se ha visto hasta ahora (ò serán muy raros) que un hombre infamado por los azotes, vergüenza pública, ò destierro à Galeras, se haya convertido en un hombre de bien y útil à la Patria, tampoco se logrará que un niño se aventaje ó haga progreso en el estudio, por el mismo camino del rigor, y menos si su poco adelanto proviene de una natural rudeza como sucede en muchos: en una palabra, lo que no consiga la persuasión, el buen exemplo, y el agrado, no lo conseguirá el excesivo castigo: este è un axioma de la experiencia, del qual há salido aquel proloquio: que mas moscas cazarà una gota de miel, que un barril

ro. Así los compañeros de escuela, se auxiliarán mutuamente dentro de ella, en sus repasos y lecciones: en la calle serán unos amigos, que se acompañarán hasta sus casas, se buscarán para el paseo, se aconsejarán; y últimamente el niño pudiente si le tocó un compañero pobre, lo socorrerá con anuencia de sus padres, con los libros, papel, ò alguna otra cosa que necesito. ¡Qué de amistades tiernas, sinceras, y útiles nõ resultarán de estos pequeños enlaces que dictó la casualidad y confirmó despues la naturaleza!

Uno de los cuidados del Director será el de recibir y despedir à sus niños con semblante risueño y palabras tan cariñosas que les inspire, nõ solo confianza, sino que llegue hasta persuadirlos que los ama à todos tiernamente como si fueran sus propios hijos; que amable y gustosa no se les hará la concurrencia diaria à sus escuelas, sabiendo que son recibidos allí con agrado, y que nõ han de ver ni oír jamás llorar por castigos à sus compañeros y amigos! Yo nõ dudo que quantos lean este punto, si cursaron las escuelas actuales, dexen de acordarse al instante de su pequeña edad, y de lo que pasaban y sentían en sus corazones quando llegaban los momentos de ir ò salir de la escuela: que contraste de tristeza y alegría! pues nõ debe buscarse la causa de este encontrado efecto, sino en el desagrado con que por lo común son recibidos, el severo semblante que ven siempre en el Maestro, y los frecuentes castigos que experimentan, y ven executar en los otros por faltas tan fáciles de cometer, como naturales à sus inclinaciones y cortos alcances.

Se continuará en el núm. siguiente. = Con lic. del Sup. Gob.

Por consiguiente de lo dicho, no se oirán jamas en la escuela de la Patria, llantos, sollozos, ni voces destempladas. La melodia del canto y la armonia, será lo que allí resuene; pues otro de los cuidados del Director será el de enseñar à cantar à sus niños en la última media hora de escuela, algunos Hymnos compuestos á propósito en alabanza del Ser Supremo, de las virtudes, de los Héros de la nacion, y en reconocimiento al Fundador, ò Benefactor de la escuela, si yà no existieren ò están ausentes, siguiendo el consejo de la Escritura Santa.

Desoso de poner aqui algunos modelos de estos cantos patrioticos, y no teniendo yo la gracia de poseer el lenguaje de las Musas, me valí de un amigo bien conocido en esta Capital por su talento poético, y este me há desempeñado del modo siguiente.

## CANCIONES DE EDUCACION

### *Al Sér Supremo*

Eterno Numen, fuente de la ciencia  
Y de todos los bienes apreciables,  
Vednos aqui Señor, en tu presencia,  
Confesando tus glorias inefables:  
Ati debemos todos la existencia,  
Y deseamos con áctos agradables  
Aprender á servirte generosos,  
Pues sin tí nõ podemos ser dichosos.

### *A la Amistad*

Santa Amistad graciosa  
Que con estrecho lazo  
Sabes unir las Almas  
Y obrar dulces encantos:  
Estiende en hora buena  
Tus amorosos brazos  
Sobre nosotros todos,  
Que unidos te invocamos:  
Enciende en nuestros pechos  
Tu fuego Sacrosanto,  
Para que cada dia  
Mas finos te sigamos.

### *A la Virtud*

Desciende, Virtud bella,  
Ven presto, báxa del impireo Cielo  
Do te acogiste, abandonando el suelo  
De vicios anegado:  
Ven, reluciente estrella  
Alúmbrala al engañado  
Siendo siempre su norte y clara guía;  
Y al niño que te busca con agrado  
Inspírale alegría:  
Alma Virtud, descende que yà anhela  
Tus preceptos seguir toda la Escuela.

*A los Padres y Patria.*

Nuestros Padres y Patria en grande aprecio  
Tengamos cada dia,  
Pues se declara tórpe, vil y necio  
Quien una accion tan pia  
No practica ferviente y obsequioso  
Fundando en ella su blasón glorioso.

*Al Soberano.*

¡Gran Dios! à tu Sacro unguido  
Que por Rey, Padre, y Pastor,  
Nos diste lleno de amor,  
Haz feliz y bien querido:  
Corona de honor lucido  
Su Reynado sàbio y justo,  
Pues por él llenos de gusto  
Sus vasállos siempre fieles  
Vivimos, y sus laureles  
Forman nuestro triunfo augusto.

¡Que ideas nó desenvolverà en los niños la memoria de estas álabanzas quando à ellas se añada la aplicación que cuidará de hacerles el Director, de los motivos en que se fundan y objetos à que se dirigen! De este modo se iràn ilustrando sus entendimientos con especies útiles y verdaderas, en lugar de las fútiles, frívolas, y aún nocivas con que se alimentan en la ociosidad y en la ignorancia.

Para las correcciones por falta de aplicación, poco adelanto en su clase, y otras que nascan del fondo de la misma enseñanza, bastarán las serias razones del Director, y que los culpables observen que distingue à aquellos que cumplen mejor con sus deberes, con las expresiones que denoten cariño y agrado, yà ocupandolos en funciones de alguna autoridad, como tomar lecciones y corregir planas; bien que aquella no pasará de lo material, avisando solo al Director de lo bien ò mal que las hayan hecho. Tambien distinguirá el Director à los más aprovechados esmerandose con alguna particular atención sobre ellos, dandoles algunos libros, y si fueren pobres alguna prenda de vestir, y sobre todo poniendolos por exemplo à los demas, quando nõ estèn presentes.

Las pequeñas faltas de inquietud en la escuela con las que pueden causar distraccion ó ruido, las corregirá el Director, componiendo el semblante y alzando la voz; pero sin emplear jamás palabras denigrativas, ni apodos, que muchas veces suelen ser causa de los extraños nombres que se ponen unos à otros; y si esto lo supiere el Director lo corregirá tambien, manifestando desagrado haciendo vér, que este ès un abuso indigno de la buena educacion. En Santafè ès muy común esto en escuelas, colegios, y aún entre familias particulares; y su origen no puede ser otro que ó la malevolencia ó el mal ejemplo ya introducido.

La distribucion de horas y dias para la enseñanza será uniforme y constante en todas las escuelas: quatro

horas por la mañana y dos y media por la tarde parecen las suficientes; las quales variarán en su principio y fin segun los temperamentos. En los frios y templados, las quatro horas de la mañana, serán desde las ocho hasta las doce; y por la tarde, desde las dos y media hasta las cinco. En los cálidos, por la mañana desde las siete hasta las doce, y por la tarde, desde las tres hasta las quatro y media, por deberse aprovechar mas tiempo de la mañana, como el menos cálido que la tarde.

Los Jueves, ó qualquiera otro dia que se señale en la semana, será destinado à la parte recreativa, tan necesaria à la pequeña edad de los niños, como conveniente al estado en que se hallan sus potencias de apetecer con vehemencia y no conocer otro recreo que el juego. En el conducirá el Director à toda su escuela à las nueve de la mañana, à la Iglesia más inmediata y capaz, para asistir al inefable Sacrificio de la Misa, poniendolos à todos delante de sí, y disponiendo que tanto en la calle como en el Templo vayan juntos los compañeros de escuela, y guarden silencio y compostura, sin permitirse à ningun Director, que baxo el pretexto de devoción ó edificación introduzca prácticas singulares de hacer novenas en las Iglesias, ni de rezar en voces altas por la calle, ni en el Templo en el tiempo que se celebra el Sacrificio: alli todo será meditacion, silencio, compostura; y aún las oraciones vocales que les enseñará à los niños análogas à los Misterios que se representan en él, las dará cada uno de modo que no interrumpa ni perturbe al

puede estar meditando. En esto nõ habrá el menor disimulo ni tolerancia de parte de los que deban celar el cumplimiento de la constitucion.

Concluido el Sacrificio, el Director llevará su escuela al campo si lo permite el tiempo, sinò à la casa, y allí dará libertad para que los niños corran, salten y jueguen à lo que quieran, y como quieran con tal que no puedan lastimarse, y este recreo durará hasta las once en cuya hora volverá la escuela y la entretendrá el Director hasta las doce para que descansen los niños, y los mantendrá en conversacion familiar como haría un padre con sus hijos. Si el dia señalado para el recreo cayere en fiesta de precepto, observará el Director por la tarde el mismo genero de paseo y juego que por la mañana, estimulando à los niños de familias pudientes, à que lleven de sus casas algun género de merienda, como pan, frutas, ú otras cosas, y cuidará que reunidas todas las porciones, concluya el paseo con una merienda general, en la que todos participen por iguales partes, sin guardar distinciones ni preferencia: de este modo vendrán à servir estas meriendas como los *Agapes* de la primitiva Iglesia: pero cuidando el Director de que nõ se introduzca en estas el espíritu de vanidad y de distinciones, como sucedió en aquel tiempo, por lo qual se vió el Apostol San Pablo en la necesidad de reprender à los fieles en la carta primera à los Corinthios.

Pero si el dia de recreo fuere de trabajo, será destinada la tarde para otro género de diversion dentro de